



En defensa de la comunicación

Autora: Leonarda García Jiménez
Editorial: Tirant Humanidades, Valencia, (2019)
ISBN: 978-84-17706-60-9. 124 páginas.

Reseña de **Susana Herrera Damas**, Universidad Carlos III de Madrid

La comunicación como elemento constitutivo de todo lo demás

En su actual y oportuno ensayo, Leonarda García Jiménez, profesora titular en la Universidad de Murcia, reivindica el lugar central de la comunicación como elemento primario y constitutivo de todo lo demás. Desde una perspectiva más concreta, la autora parte de que la comunicación es un proceso simbólico que produce un triple entendimiento (de nosotros mismos, del otro y del entorno social), con las consecuencias que esto implica, tanto desde el punto de vista ético (superación de la otredad) como político (revitalización de la democracia, entendida como una construcción pública basada en la diversidad).

La autora estructura su trabajo en dos partes. En la primera, describe la comunicación como un fenómeno personal y social fundamental y expone la idea de fondo que atraviesa todo el libro: si queremos crear culturas plurales e inclusivas que den un mayor peso a los compromisos éticos que sostienen la democracia como una forma de vida en comunidad, no necesitamos más sino mejor comunicación (p. 31). Para desarrollarla, presenta primero de modo conciso los principales paradigmas con los que se ha analizado la comunicación y reivindica al mismo tiempo la contribución al campo de muchas mujeres, una contribución tan invisible como decisiva. A continuación, expone su propio marco teórico que se sitúa en la interacción entre la perspectiva simbólica y la crítica.

En la segunda parte, García Jiménez aborda cómo promover sociedades más éticas e inclusivas desde el valor de la comunicación y de sus teorías. Para ello, propone una matriz en la que, siguiendo a Craig (1999), expone las 7 principales tradiciones que históricamente han servido para analizarla: la sociopsicológica, sociocultural, crítica, cibernética, fenomenológica, semiótica y retórica. En cada caso, explica primero cuál es la definición que subyace tras esa tradición. Para ello va trenzando las contribuciones de sus principales representantes con las de 34 estudiantes españoles y

estadounidenses a quienes entrevista para conocer cómo perciben ellos la comunicación en sus interacciones cotidianas. Después, describe las condiciones de posibilidad y limitaciones que plantea la comunicación según cada una de estas tradiciones, así como los problemas comunicativos a los que se enfrenta. Al final formula su propuesta que se orienta a promover entornos más inclusivos y democráticos, un desafío tan grande que plantea a su vez retos y tareas pendientes a los que deberá responder la comunicación como disciplina en los próximos años.

A lo largo de 124 páginas y con un estilo claro, didáctico y expositivo, la autora refleja un conocimiento profundo de la materia y un deseo sincero y hondo de que la comunicación (y su investigación) contribuya a la ética, al pluralismo y a la democracia. Destaca de un modo sobresaliente la propuesta de una matriz propia que continúa y profundiza el modelo constitutivo de Craig (1999).

En definitiva, “En defensa de la comunicación” es una obra necesaria, sugerente, oportuna, valiente y comprometida gestada con la madurez y el realismo de quien sabe aprovechar las fortalezas de las diferentes tradiciones en el intento de que la interacción de todas ellas, -y las visiones de la comunicación que subyacen- contribuyan al encuentro con el otro y a la construcción de sociedades inclusivas. Un reto que no puede ser hoy más urgente ni tampoco más relevante.